

Sobre *Das Paradies*, de Amaia Molinet.

La casualidad ha querido que escriba este texto mirando a las montañas nevadas de los Alpes, mientras leo en una revista "At home in Paradise" refiriéndose a un hotel de 5 estrellas a 1650 m. de altitud, con colecciones privadas de arte y un spa llamado "El jardín del Edén", donde según indica el artículo "Here everyone feels at home". En la siguiente página encontramos una cascada de hielo recreada artificialmente con el objetivo de poder ser escalada, los autores valoran poder controlar los procesos naturales como símbolo de un supuesto progreso. Estas referencias me llevan a pensar en cómo nuestro consumo reconfigura el paisaje, pero también en cómo aborda Amaia Molinet la idea de paraíso desde la experiencia vivida directamente en el territorio. Amaia me cuenta que lo que más disfruta en su trabajo es el viaje al lugar donde se permite ser lo más permeable posible, captando mediante la fotografía aquellas situaciones que se dan a su alrededor. Como ella indica, su trabajo artístico corresponde a una reconstrucción sensible de la experiencia vivida, la que se encarga de trasladar a los soportes físicos que finalmente vemos en el espacio expositivo.

Nos preparamos para entrar en el paraíso que Amaia Molinet nos propone como observadoras interpeladas, llenas de referencias, partiendo de un imaginario muy concreto. En primer lugar mirando estas montañas, lagos y ríos, me sitúo allí, pudiendo sentir la temperatura, el olor o el sonido del lugar, la poesía del paisaje. Sin embargo todo paisaje es un contenedor inmenso de relatos, en este caso el paraíso, como aquel lugar de aparente inocencia donde prima una naturaleza perfeccionada y bucólica que sin embargo nos genera una inquietud tras la cual subyacen contrastes culturales. El paisaje puede ser entendido como una construcción cultural, política y social que determina identidades e imaginarios con unas repercusiones concretas que educan nuestra manera de ver. *Das Paradies* nos presenta ese simbolismo existente en el paisaje, y como puede connotar muchos aspectos según las conexiones que se establezcan, Amaia toma uno de estos caminos desde su interés por la cultura islámica que nace de otra experiencia previa en el desierto del Sahara.

En *Das Paradies* vemos imágenes de los Alpes austriacos, en concreto de Zell am See y Kaprun, que reflejan algunos elementos de la descripción del paraíso que se hace en el Corán, y es interesante señalar que hoy en día esta zona es muy frecuentada por el turismo árabe. El paraíso para los musulmanes se llama Yanna, que literalmente significa jardín, y lo describen con elementos naturales como amplios valles sombreados con grandes árboles y montañas, ríos de agua, leche, miel y vino, caballos y camellos de gran blancura e igualmente con elementos de lujo como joyas, perfumes y grandes banquetes. También en el cristianismo se cuenta que la vida en la tierra es un lapso entre dos jardines, uno perdido y otro prometido. Presentes en la obra nos encontramos dibujos geométricos que nos remiten al arte islámico que surge inspirado por la naturaleza. En algunos casos estos derivan y se acercan más a la cultura occidental que pudiéramos ver presente, por ejemplo, en la estética de algunos videojuegos. Esto nos lleva a pensar en la capitalización de lo natural en occidente y en el recurso paisajístico

como un reclamo turístico de cara a las familias árabes, usando esa potencialidad comercial del paraíso. En los meses de verano el 36% de los visitantes en los Alpes austriacos son árabes. Hace años se hizo una fuerte campaña de marketing en zonas de oriente medio buscando atraer las grandes sumas de dinero, dada la menor afluencia de turistas europeos.

El concepto del paraíso supone una idealización de la naturaleza, cumpliendo una función al servicio del ser humano y de sus cuidados, desde cada cultura toma matices diferentes pero siempre se liga con aquel lugar de bienestar. Desde la literatura se relaciona con un lugar idílico y desde los aspectos más místicos y espirituales con el crecimiento interior. La añoranza del paraíso perdido nos genera una inquietud que está en el origen de los jardines, si pensamos en el término paraíso procede del griego y a su vez del persa "Pairi Daiza", significando *paerdís*, 'cercado', que es un compuesto de *paer-*, 'alrededor' y *-dis*, 'crear', 'hacer'. Por lo tanto se trata de un paraíso limitado, un jardín con fronteras como pueden ser las de un país que quiere conservar su propio "paraíso".

Si entendemos el paraíso como un jardín podemos considerarlo como un lugar de encuentro en el cual conviven diferentes seres vivos, podemos entrar a él de diferentes maneras y tendremos percepciones y experiencias diversas. La naturaleza es un refugio simbólico para el ser humano, una construcción en la que nos posicionamos en un afuera de algo que nos contiene y con cuyos elementos tenemos que negociar continuamente. Cada uno de los elementos del jardín tiene un orden, una jerarquía y una memoria diferente, estas fuerzas interactúan buscando negociar los modos de vivir juntas luchando por la supervivencia. La naturaleza como un jardín que existe con anterioridad a nosotros y del que nos hemos apropiado sin tan siquiera pedir permiso.

En definitiva, el paraíso que Amaia Molinet ha captado se presenta como planos estáticos de paisajes en movimiento que esconden una ambigüedad cultural a través de cuyo potencial metafórico podemos extrapolar y cuestionarnos sobre problemáticas tan actuales como atemporales. En este paraíso se nos invita a encontrarnos y a tomar posición como sujetos activos, alejándonos de la idea de confort para mirar más allá. ¿Desde dónde entramos al paraíso y cómo nos situamos en él?

Laura Díez García